

TORREÓN DE NAVARDÚN: PALACIO EPISCOPAL DEL OBISPO DE PAMPLONA

Carlos RIPALDA GABÁS
carlos.ripalda@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Navardún es una localidad ubicada en el territorio histórico denominado "La Valdonsella", perteneciente a la comarca Cinco Villas de la provincia de Zaragoza, en la comunidad autónoma de Aragón.

La torre de Navardún, la más hermosa de época gótica en la zona, construida en piedra de sillería bien trabajada, se yergue orgullosa, con sus 26 m de altura, sobre el casco urbano del pueblo y el fondo del Valle; hoy luce restaurada y está musealizada por la Diputación Provincial de Zaragoza desde 2011, como centro de interpretación "**Navarra y Aragón, reinos de frontera**", que nos explica como era la vida de hace setecientos años, con sus estamentos sociales. El interior está dividido en dos espacios de cuatro plantas cada uno, a las que se accede cómodamente con escaleras de madera. Llama la atención la imponente altura de su última planta, denominada "*Planta noble*", dos grandes arcos apuntados soportan la cubierta de madera y tres ventanas ajimezadas con arcos apuntados, la proveen de luz. Su terraza nos ofrece una privilegiada panorámica del Valle del río Onsella y su entorno, así como de la vecina Navarra. En la parte baja de la torre se conservan un sótano que cumplía la función de almacén y un gran aljibe que recogía el agua de lluvia. Pero para comprender su existencia tenemos que conocer su historia.

EL ANTIGUO NAVARDÚN

A mediados del siglo VIII, García Ximénez en su afán de proteger sus dominios de la amenaza musulmana, construyó entre otras fortalezas la de Navardún. Este gobernante, que tenía sus posesiones en la antigua Valdonsella, se considera el antecesor de los reyes de Pamplona, tanto de la dinastía Iñiga, como de la Jimena.

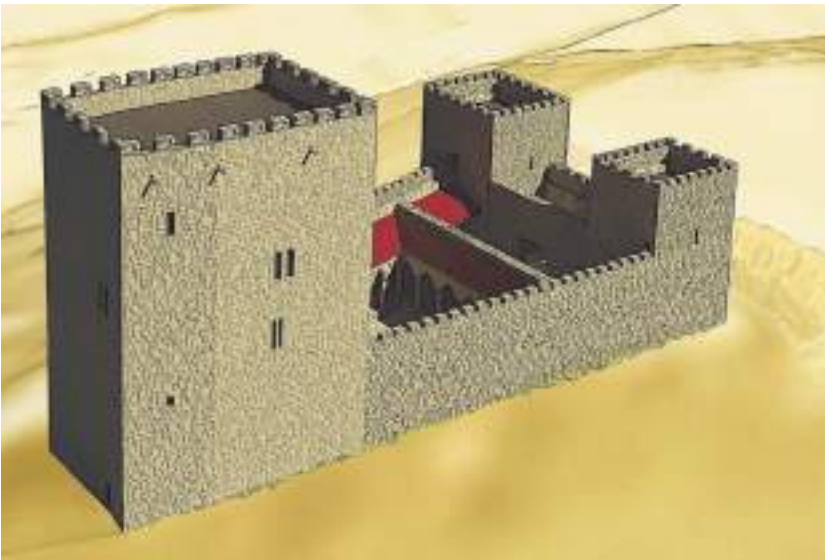


La torre de Navardún en 1970.

Al quedar integrada la Valdonsella en el reino de Pamplona, allá por el siglo X, el hermano de Sancho Garcés II "*Abarca*", Ramiro Garcés, pasó a ser señor de estas tierras con el título de "*rey de Viguera y señor de la Valdonsella*". Al morir en batalla en el 981, sus hermanos, el rey Sancho y Urraca, donaron al monasterio de San Salvador de Leyre, entre otras posesiones de Ramiro, Navardún con todos sus bienes, incluido su viejo castillo. Leyre estableció en el lugar un priorato, con varios monjes y un prior, que se dedicaban a la oración, además del cuidado de su iglesia y castillo, administrando las tierras que les pertenecían.

Sancho el Mayor, en las primeras décadas del siglo XI, conseguiría afianzar y fortificar las fronteras al sur de la Valdonsella. Dividió su reino en tenencias, quedando el castillo de Navardún bajo la autoridad del teniente de Sos y señor de la Valdonsella.

Mapa de la Valdonsella. Navardún subrayado.



Maqueta del Torreón a finales del siglo XIII.

se en dicho monasterio. Este obispo, con un carácter agresivo, inflexible y enérgico, no dudó en enfrentarse al rey Teobaldo I. Tras solicitar la excomunión del monarca, tuvo que huir del reino de Navarra temiendo por su propia vida y la de sus partidarios. El lugar elegido para fijar su nueva residencia, no solo debía estar fuera de Navarra, también sería conveniente que fuera de su propiedad. Navardún cumplía estas condiciones, ubicado en la Valdonsella, dentro de su diócesis y en Aragón. Esto le permitía estar protegido por el rey Jaime I de Aragón.

El primitivo castillo de Navardún, estaba ubicado en el cerro denominado "El Castillete". No era excesivamente grande, sus murallas no rodeaban el recinto urbano, siendo su misión albergar una pequeña guarnición y a su alcaide, también proteger al pueblo y a su iglesia de posibles ataques. Cuando los reinos de Aragón y Pamplona se separaron, surgió la idea de unificar las diócesis con sus reinos. Navardún continuaba perteneciendo al monasterio de Leyre y este monasterio, en el reino pamplonés, estaba estrechamente vinculado a su rey y su obispo. Pese a ello, el abad de Leyre mostraba su buena voluntad, haciendo que los alcaides del castillo juraran fidelidad al rey de Aragón, quedando bajo la autoridad del señor de la Valdonsella. Pero ante la amenaza de una posible traición, el rey de Aragón autorizó al noble García Romero, señor de Basanoz, a crear un nuevo burgo en Navardún, del que solo quedan unos pequeños restos a la izquierda de la pista de acceso al actual torreón. Se construiría en el cerro al este del viejo castillo y constaría de una iglesia bajo la advocación de Santa Eugenia, una pequeña torre y un pequeño poblado que alojaría a los vasallos de este noble. En las excavaciones arqueológicas realizadas en 2008, apareció debajo de los cimientos del recinto del castillo de Navardún, una necrópolis con 45 sepulturas, pertenecientes al cementerio de Santa Eugenia.

En 1245 llegó el obispo a Navardún, viendo que el viejo y humilde castillo, con las tierras que le correspondían, eran insuficientes para una persona de su condición, decidió construir una nueva residencia adaptada a sus necesidades. Con el apoyo y la ayuda económica del rey de Aragón, compró a García Romero, señor de Basanoz, su feudo sobre los habitantes del pueblo y tierras adyacentes a Navardún.

El nuevo palacio episcopal se levantó sobre la antigua iglesia y cementerio de Santa Eugenia, utilizando sus sillares para la nueva obra que se alargó hasta 1254. Se fabricó en estilo gótico, con una gran torre del homenaje de veintiséis metros de altura y planta rectangular, de nueve por dieciocho metros. También existía un recinto amurallado, dividido en tres espacios, el más cercano a la torre, con forma de trapecio rectángulo, de veinte por veinte por doce metros, estaba dedicado al claustro privado para su residente. Tenía una galería cubierta, en forma de U, abierta por la parte que daba a la torre y un pequeño patio central. La forma y estilo de la bóveda del techo de esta galería es una incógnita,

EL OBISPO DE PAMPLONA EN NAVARDÚN

El abad de San Salvador de Leyre, el 15 de diciembre de 1243, donó, entre otras propiedades la iglesia, castillo y villa de Navardún al obispo de Pamplona, Pedro Jiménez de Gazólaz, como compensación por las pérdidas que le ocasionó la introducción de la reforma cisterciense.



Actual vista sur del Torreón.

Torreón de Navardún: Palacio episcopal del Obispo de Pamplona



Vista actual del interior del torreón.

media. La terraza estaba sustentada por dos grandes arcos, dando gran solidez a la construcción. La torre debía de estar rematada en forma de almenado. El aljibe recogía el agua de la lluvia. No olvidaba cierto carácter militar, favoreciendo su defensa con las saeteras en plantas inferiores y el acceso a la torre tipo donjón, por una puerta de madera en alto, que comunicaba directamente con el primer piso. Un foso con unas dimensiones aproximadas de doce metros de anchura, protegía la puerta principal del recinto y la fachada este, ya que era la única parte del castillo por la que se podía realizar un posible ataque con máquinas de guerra de la época.

El coste que suponía, sostener las dos fortalezas de Navardún, durante cincuenta años, obligó a que el obispo, junto con el Cabildo, acordaran el 14 de octubre de 1304: "Derribar el castillo viejo de Navardún, dejando en pie el del alto de Santa Eugenia, por ser oneroso y peligroso el mantenimiento de dos fortalezas en un lugar pequeño".

Pese a solucionarse los problemas con el rey de Navarra, el palacio de Navardún continuó siendo utilizado por los obispos de Pamplona durante largo tiempo, en los que sufrieron su enajenación por el rey de Aragón, pero siempre mostraron su disposición a recuperarlo firmando tratados y nombrando alcaides entre los nobles principales del reino de Navarra, que administraban las rentas del Arciprestazgo de la Valdonsella desde este castillo. Durante varios siglos estuvo lleno de vida recibiendo la visita de nobles y enviados papales, sirviendo nuevamente de refugio, para Arnaldo de Barbazán obispo de Pamplona, durante el siglo XIV, cuando se disputó el palacio real de Pamplona

aunque sabemos que descargaba en columnas sencillas, entre dieciocho y veinte, las cuales tenían unos capiteles con motivos vegetales. A continuación de este claustro, existía un recinto para los animales y seguido a este, un pequeño patio de armas, dos torres protegían la entrada que se situaba en la zona este de la construcción. Estas torres alojaban a la guarnición. La torre del homenaje era la auténtica residencia, incluía una bodega subterránea y se dividía verticalmente en dos zonas claramente diferenciadas. La más pequeña, en su parte baja, estaba dedicada a cocina y zona de servicio de la residencia. Constaba de cuatro plantas, que albergaban las estancias privadas del obispo: dormitorio, retrete, así como el aposento de sus ayudantes personales y visitas. La parte más amplia, con cuatro plantas, estaba compuesta por amplios salones y dotada de grandes ventanas geminadas de doble arco a ambos lados de la torre, la más grande en dirección sur, proporcionan unas espléndidas vistas al valle, proveyendo al mismo tiempo luz y calor de forma natural a estas espaciosas salas. Poseía una pequeña capilla, probablemente en la planta inter-

Vista este del Torreón en la actualidad.





Vista actual del interior.

María de Navardún. En el término de Ceñito poseía la fuente de Struron y alguna casa; en Sos, su iglesia y pertenencias. También poseía las rentas de las iglesias de Peña, El Real, la Sierramiana, Gordués, Lobera, Ibardués, Longás, Miranda, Castiello de Pintano, Samitier de Pintano, Undués Pintano, Basaboz de Sos, Arbe de Sos, Sosito de Sos, Isumerre y Royta. En el resto de la Valdonsella poseía cuantiosos bienes y rentas, como en Uncastillo, Castiliscar, Sádaba, Biota, Murillo, Agüero, Biel y Luesia, además del ya citado señorío de Urriés.

con el rey de Navarra y fue tachado de traidor, al no cumplir la obligación de aportar los 100 caballeros para la cruzada de Algeciras, que el fuero de Navarra imponían al obispo, Felipe III llegó al cerco de Algeciras, pero enfermó y murió en Jerez de la Frontera. La mediación del papa no resolvió el conflicto, puesto que la reina seguía empeñada en que mercaderes sangüesinos le dieran muerte.

LITIGIOS POR LA VALDONSELLA

El obispo de Pamplona mantenía la jurisdicción civil y criminal sobre los habitantes de Navardún, pero con el tiempo dejaron de ser sus vasallos, por lo que el castillo no estaba obligado a protegerles. Para ello los vecinos de Navardún pagaban impuestos al rey de Aragón, siendo su castillo de referencia primero Roita y posteriormente Sos.

Los preladados de Pamplona no dudaron en adquirir más bienes en la Valdonsella, convirtiéndose este arciprestazgo en el más rico de la diócesis. La compra de Urriés en 1371, fue una de las más representativas. Juan Ramírez de Arellano, señor de Cameros, vendió el lugar de Urriés y la casa de Lerín (Navarra) con todos sus términos y vasallos, al obispo Diego Bernart, quien poseía en Urriés la jurisdicción civil y criminal, y disfrutando de la potestad de nombrar al alcalde, además de recibir anualmente 300 sueldos como pecha de los vecinos.

También compraron tierras en Ceñito; tierras y una iglesia en Pintano y Undués Pintano; realizando ventajosas transacciones por la zona.

En el año 1350, los bienes y rentas del obispo de Pamplona, en la Valdonsella, eran los siguientes: además del castillo de Navardún, con molinos, renta de arriendos y tributos, le pertenecía la iglesia y varios terrenos. Además de poner al alcaide del lugar, el obispo imponía su voluntad en la iglesia de Santa

Aprovechando una sede vacante de cinco años, el arzobispo de Zaragoza 1471 y posteriormente el obispo de Huesca y de Jaca, consiguieron la unión del arciprestazgo de la Valdonsella a las diócesis de Aragón, iniciándose un largo pleito por su titularidad.

El nuevo rey, Fernando II de Aragón, tomó parte en el conflicto de la Valdonsella aprovechándolo para que los lugares de este arciprestazgo, cuyo señor era el obispo de Pamplona, pasaran a ser señorío de nobles de su confianza. En Navardún y su castillo nombró como alcaides a los hermanos Pedro y Juan



Vista de la necrópolis interior del Torreón.



Vistas de diferentes rincones del pueblo de Navardún

de Monterde, siendo esta familia una de las de mayor prestigio de la nobleza de Aragón. En 1487, por fin se leyó la sentencia, comenzando a reintegrar los bienes del arciprestazgo a Pamplona.

Navardún con su castillo, se restituyó a Pamplona, cuando ocupó la mitra iruñesa, el nuevo obispo César Borgia, hijo del papa Alejandro IV, rápidamente lo incluyó en el inventario de sus posesiones. Como Juan de Monterde pasó a ser arcipreste de la Valdonsella, su familia no dejó de estar ligada a Navardún.

El nombramiento como obispo de Pamplona de Amanevo de Albret, hermano del rey de Navarra, haría que el viejo pleito sobre la Valdonsella se retomará. Fernando II no podía consentir que un miembro de la Casa Real de Navarra, tuviera autoridad y señoríos dentro de su reino. Por ello también, concedió un privilegio a la villa de Sos por el que se le otorgaba la jurisdicción civil y criminal sobre el lugar de Navardún.

Con su matrimonio con Isabel I de Castilla, Fernando de Aragón, unió ambos reinos y pensando en 1512, que había llegado el momento de hacerse con Navarra, consiguió del Papa bulas de excomunión para sus monarcas que hicieron lícita la ocupación.

A la muerte de Fernando II, se produjo un intento de recuperar Navarra, por parte de Catalina y Juan de Albret, siendo derrotados. El Cardenal Cisneros, como regente de Castilla, ordenó eliminar todas las fortificaciones en Navarra que pudieran ser útiles para los rebeldes. Se elaboró una lista de fortificaciones a derribar, entre las que se encontraba el castillo de Navardún. El mismo Cisneros se empeñó en que desapareciera, continuando con la política de Fernando II, de no permitir que ningún navarro tuviera algún poder en tierras de su reino. Decía que convenía derribar el castillo de Navardún, porque aunque lo pretendía y en este momento lo tenía el arzobispo de Zaragoza, para que fuera entregado a una persona hon-

rada, él sabía que Navardún era del obispo de Pamplona y podía volver a ser propiedad del Cardenal Albret, por lo que podría ser utilizado contra Castilla. Los Monterde, valiéndose de sus influencias, consiguieron que en 1516 que Alonso, Virrey de Aragón, dirigiera una carta personal al coronel Cristóbal de Villaba, en la cual le pedía que no derribara el castillo de Navardún, puesto que su alcaide

Joan de Monterde y su familia habían desarrollado a lo largo de la historia una gran labor en favor del reino de Aragón. Los Monterde se comprometieron a no restituir el castillo a ningún navarro.

En 1522 el nuevo obispo de Pamplona, Cardenal Alejandro Cesarini tuvo una disputa con el rey por la propiedad del castillo de Navardún, ya que esta propiedad había formado parte del acuerdo para ser nombrado obispo, por lo que los Monterde fueron desposeídos de su propiedad. Años más tarde, esta familia, interpuso un pleito contra el obispo pretendiendo que se les reconociera sus anteriores derechos, alegando que habían sido desposeídos del castillo y sus tierras de forma ilegal. El Tribunal del Santo Oficio de Aragón los restituyó en su alcaide, pero dictó que las rentas correspondían al obispo. Este castillo, con más de trescientos años, necesitaba urgentemente una restauración, pero los que pretendían su propiedad, no quisieron hacer frente a tan cuantiosos gastos, por lo que su alcaide dejó de residir en él, pasando a establecerse en Sos.

En el siglo XVII el obispo de Pamplona recuperó entre otros bienes Navardún y su castillo, que él decía estaba usurpado por los Monterde, cayendo en el más absoluto abandono. Años más tarde, en 1777, el rey Carlos III llegó a un acuerdo con el obispo de Pamplona Juan Lorenzo Irigoyen, integrando a su corona los bienes temporales de que gozaba la mitra iruñesa en la Valdonsella, los cuales se reducían a la villa de Urriés y el castillo de Navardún, casi enteramente derruido. Finalmente, en 1785, el arciprestazgo de la Valdonsella se desmembró de la diócesis de Pamplona y con el expreso deseo del rey Carlos III, se entregó definitivamente a la diócesis de Jaca.

La propiedad del castillo de Navardún se privatizó en 1850, siendo adquirido por la Diputación Provincial de Zaragoza en 1986, quien lo restauró.

El autor es un infatigable investigador especializado en la Valdonsella.